

madurez de la sociología latinoamericana

EN Bogotá, del 13 al 19 de julio próximo pasado se realizó el VII Congreso Latinoamericano de Sociología organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología y la Asociación Colombiana de Sociología. De la Argentina participó un nutrido grupo encabezado por el Dr. Alfredo Poviña, presidente hasta el Congreso de ALAS, de la Universidad de Córdoba; los Dres. Graziarena e Imaz, del Instituto de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires; el Dr. Juan Guevara, de la Universidad de Mendoza; el Dr. José Enrique Miguens, Director del Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina, y los Padres Justino O'Farrell y Antonio Donini, S. J., profesores del mismo Departamento. El Dr. Miguens fue elegido Vicepresidente de ALAS y el P. Donini secretario de la misma para el nuevo período. Con este motivo hemos entrevistado al P. Donini para que nos transmitiera sus impresiones acerca de este Congreso que puede significar el comienzo de una etapa de madurez para la sociología latinoamericana.

En primer lugar, nos señala el P. Donini, más que un Congreso Latinoamericano ha resultado un verdadero Congreso mundial. Prestigiosas figuras de otros países, especialmente los Estados Unidos, estuvieron presentes. Parsons, Lipset, Moore, Lynn Smith, Villich, Gode son algunos de los nombres de los más conocidos sociólogos cuya presencia y sus trabajos dieron realce al certamen. Hubo, además, representantes de la UNESCO y del BID que, como observadores, contribuyeron a señalar la importancia que se daba a este Congreso. Estuvo representada, asimismo, la Asociación Internacional de Sociología, el Instituto Internacional de Sociología, y por supuesto, la Asociación Latinoamericana y las diversas Asociaciones Nacionales.

El tema, asimismo, atrajo, ya que giró en torno a la problemática de la *Sociología y la transformación actual de América Latina*. En la convocatoria se señalaban las siguientes finalidades:

1) Recoger, conocer y estudiar trabajos relativos a las transformaciones que

se operan en América Latina.

2) Lograr una mayor madurez y claridad conceptuales sobre los temas tratados, por medio del análisis, evaluación y discusión de los trabajos que se presentan.

3) Ofrecer explicaciones científicas del proceso de desarrollo, de sus constantes sociológicas y de su dinámica, y hacer recomendaciones para sus posibles aplicaciones.

4) Propiciar una reunión regional de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), a través de una Mesa Redonda sobre la sociología de la Educación.

A pesar de la amplitud de las finalidades creo, añade el P. Donini, que el objetivo se logró. Las sesiones se desarrollaron en forma de Mesas Redondas en cuatro Comisiones. En la primera se agruparon los trabajos relacionados con la *Sociología y la Planeación Nacional*; en la segunda, los temas relacionados con la *sociología de las transformaciones agrarias*; en la tercera se discutió sobre la *sociología de las transformaciones urbanas e industriales*, y en la cuarta, los temas relacionados con la *sociología de la educación*. En la primera de las comisiones se discutió, entre otros, el trabajo que presenté en colaboración con mi colega el profesor Justino O'Farrel sobre "Función de la sociología para la planificación". Toda la labor desarrollada en esta comisión, que fue la que seguí más de cerca, impresionó por la seriedad de los trabajos presentados y la discusión posterior. Lo mismo podríamos afirmar de las demás comisiones a través de las síntesis de los trabajos y discusiones que se leyeron en la sesión de clausura por los demás relatores.

Por otra parte, el hecho de que los organizadores se hubieran preocupado más por asegurar el concurso de personalidades extralatinoamericanas, lo que en un primer momento pudo parecer un error, contribuyó a un enriquecedor intercambio de ideas. Sin embargo es de lamentar la exigua participación de los

latinoamericanos ya que de algunos países, como del Uruguay y Chile, asistió solamente un delegado. En ese sentido, la delegación argentina fue, al menos cuantitativamente, una excepción.

● CAMBIO DE AUTORIDADES

La última tarea del Congreso se refería a la elección de las nuevas autoridades que según los estatutos de ALAS debe renovarse cada dos años. Fue nombrado unánimemente presidente el Dr. Diéguez Junior, del Brasil, Director del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales con sede en Río de Janeiro. La unanimidad en su elección estuvo precedida por animadas discusiones de las que surgió el acuerdo gracias a la cordura de los miembros presentes en la reunión plenaria de ALAS. Creo, señala el P. Donini, que después de catorce años de existencia de ALAS podemos mirar con optimismo el futuro de la Asociación. Desde su creación fue dirigida, incrementada y afianzada por el Dr. Alfredo Poviña. Es mérito suyo haberla entregado a su nuevo presidente consolidada, unida y con un gran prestigio internacional.

También a la Asociación se ha aplicado la ley sociológica de la circulación de las élites, sin la cual toda asociación muere. Esto no significa propiamente un cambio de orientación, sino una nueva etapa en el proceso del desarrollo. Así lo indicó el mismo Dr. Poviña en su memoria acerca de la marcha de ALAS, al expresar su satisfacción por la obra realizada hasta el presente, insistiendo, sin embargo, en la necesidad de emprender una nueva etapa exigida por la madurez a que ha llegado la sociología latinoamericana. En este sentido, la nueva comisión tiene la gran responsabilidad de continuar y perfeccionar la obra realizada hasta el presente por ALAS, integrando los nuevos valores de la sociología, para que todos unidos podamos realizar una tarea científica y constructiva.

● ESTADO ACTUAL DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

En el Congreso se ha podido comprobar que dejando de lado las diferencias, a veces profundas, existentes entre los diversos países de América Latina, todavía subsisten ciertos problemas comunes a la sociología latinoamericana en su totalidad. Uno de estos problemas, por ejemplo, es el hecho de que, en general, no existe en nuestros países una imagen exacta del rol y de la protección del sociólogo. Esto se debe en parte a la ambigua posición de muchos profesionales de la sociología que, viniendo de otros campos de las ciencias sociales, desconocían las técnicas y carecían de la preparación y especialización científica de la sociología. A esto habrá que añadir el hecho de los graves y urgentes problemas que afligen a nuestros países en todos los órdenes, cuya solución es esperada, por muchos, casi por arte de magia, de la sociología que se ha convertido en la ciencia de moda. Estos defectos, sin embargo, se van subsanando gracias a la creación de escuelas especializadas en Sociología que forman verdaderos profesionales de esta disciplina científica. Lo cual, lentamente, contribuirá a crear una imagen más exacta del sociólogo en América Latina y, consiguientemente, a que se le reconozca el status científico que como tal debe poseer en la sociedad.

La introducción de la sociología en nuestros países constituye una innovación importante; más aún, necesaria frente a una situación de cambio como la nuestra. En el trabajo que presentaron los Padres O'Farrell y Donini S. J. en Bogotá se señalan las siguientes funciones de la sociología con respecto a la planificación tan necesaria en América Latina:

- a) Demostrar la relación existente entre estructura y sistema político y el proceso de racionalización de la sociedad;
- b) mostrar las áreas problemáticas de cada institución;

- c) ofrecer a las élites nuevos marcos de referencia respecto a los problemas sociales, adelantándose a las consecuencias inesperadas;
- d) mostrar los requisitos del proceso y de cada etapa del mismo;
- e) introducir un nuevo elemento de "concienciación" en toda la sociedad.

La sociología no pretende resolver problemas, pero su fin es conocer mejor la realidad social. El sociólogo con sus estudios y conclusiones posibilita el que en el plano político o de gobierno, en las actividades de la comunidad y aun en el plano de las organizaciones privadas se puedan elaborar programas de acción más realistas y eficaces. Así por ejemplo, un gobernante consciente de su responsabilidad ante el pueblo, o un dirigente de la comunidad que desee servir mejor a sus ciudadanos y hasta un empresario u hombre de negocios, encontrarán en el conocimiento suministrado por el sociólogo un conjunto de principios capaces de orientar sus pasos hacia un mejor gobierno, una mejor organización de la comunidad, una mejor estructuración de la empresa.

Sin embargo los responsables de algunas instituciones miran a la sociología con recelo y desconfianza, mientras otros la consideran desencarnada, demasiado abstracta y despreocupada de la realidad presente. Los primeros temen descubrir una realidad que prefieren ignorar; los segundos exigen del sociólogo, lo que el sociólogo como tal no puede dar: soluciones y recetas infalibles para lograr una sociedad sin problemas. La contribución más importante de los sociólogos latinoamericanos, no sólo para la sociedad sino para la misma sociología, será el mantenerse fieles a la ciencia que profesan, cultivándola con seriedad, investigando incansablemente la realidad, sin dejarse seducir por el entusiasmo y el brillo de las soluciones inmediatas. Las nuevas autoridades de ALAS, concluye el P. Donini, considero que están en esta posición. ♦